Monjes tartamudos y soportes librarios especiales

© JCAP

Desde hace algún tiempo se presta mucha atención a los soportes librarios anteriores a la difusión del códice. Lo mismo que nosotros llevábamos pequeños cuadernos o libretas –hoy ordenadores de irrisorio tamaño y gran memoria o simples tabletas– para tomar nuestros apuntes y para poder escribir con comodidad sin llevar grandes mamotretos, en otras épocas se utilizaron pequeños trozos de pergamino que, previamente enrollados, eran de gran utilidad para escribir textos de no demasiada longitud. En el caso de la música podían ser ideales para poder escribir algunas piezas, tanto monódicas como polifónicas y en algunas regiones, como en el sur de Italia, se desarrolló una verdadera cultura de este soporte, el rollo o *rotulus* –plural *rotuli*–, como así se llamó, ligándolo incluso frecuentemente a un tipo de repertorio y a una ceremonia particular de la que después hablaremos. Desde luego el almacenamiento circular todavía lo hemos conocido en nuestras épocas, muchas veces como manera práctica de almacenamiento: el microfilm, los antiguos rollos de película, el antiguo papel continuo de las primeras computadoras, por no hablar de soportes de audio circulares como las antiguas cintas Revox o los casetes. De carácter más ceremonial, nuestra sociedad conserva este soporte por ejemplo en los diplomas académicos, y en algunas religiones, como la judía, la Torah se transmite en el formato del rollo.

No frecuento mucho el cine –mi experiencia de los últimos 20 años casi puede resumirse en lo que veo en los trenes– pero basta ver algunas películas ambientadas en Grecia o en la antigua Roma, para observar que sí se suele tener cuidado en reproducir en numerosas estancias los huecos en la pared plenos con los pergaminos enrollados. Parte de culpa de estas imágenes la tienen las habitaciones a modo de librerías encontradas en las ruinas del Pompeia. En la más remota Antigüedad incluso su materia prima era el papiro antes que el pergamino: una serie de piezas rectangulares de esta planta colocadas unas a continuación de otras se enrollaban alrededor de un eje. Se crearon incluso pequeños receptáculos a modo de cajas para poder almacenarlos, como podemos ver en el siguiente ejemplo extraído de un Virgilio Romano del s. V, hoy en la Biblioteca Vaticana (Var. Lat. 3867, f. 3v)

En el ámbito griego, el rollo era llamado incluso *biblos* o *biblion*. Conocido también como “volumen” en la Edad Media se utilizaron mucho como *rotuli mortuorum*, es decir, volúmenes en los que se consignaba en algunos monasterios las listas de los fallecidos en el cenobio, como los que conservamos del norte de Francia o de España en la zona catalana fechados en el s. XI. Incluso la transmisión de los principales textos bíblicos se hizo mediante este soporte como quedó claro el siglo pasado con el hallazgo de los famosos manuscritos del Mar Muerto, la mayoría en formato de rollo y, como es natural debido al paso del tiempo, en diversas condiciones de conservación, algunas muy inestables. La mayoría de los rollos griegos que han sobrevivido son de tipo litúrgico. En el mundo bizantino se cree que este formato vendría directamente del culto de los primeros cristianos, a pesar de que no conservamos de Bizancio ningún soporte de este tipo anterior al s. VIII. En Occidente el *rotulus* más antiguo que conservamos proviene Rávena del siglo VII –contiene las oraciones de Adviento–, aunque tenemos muchas referencias literarias anteriores que denotan su uso. Algunos *rotuli* presentan características especiales como el que contiene las letanías o *laudes* de Lorsch en Alemania copiado a tres columnas en letras de oro y plata y que podemos ver aquí fragmentariamente con su soporte superior.

Y ahora en esta foto de la red en formato completo de un facsímil de este *rotulus*

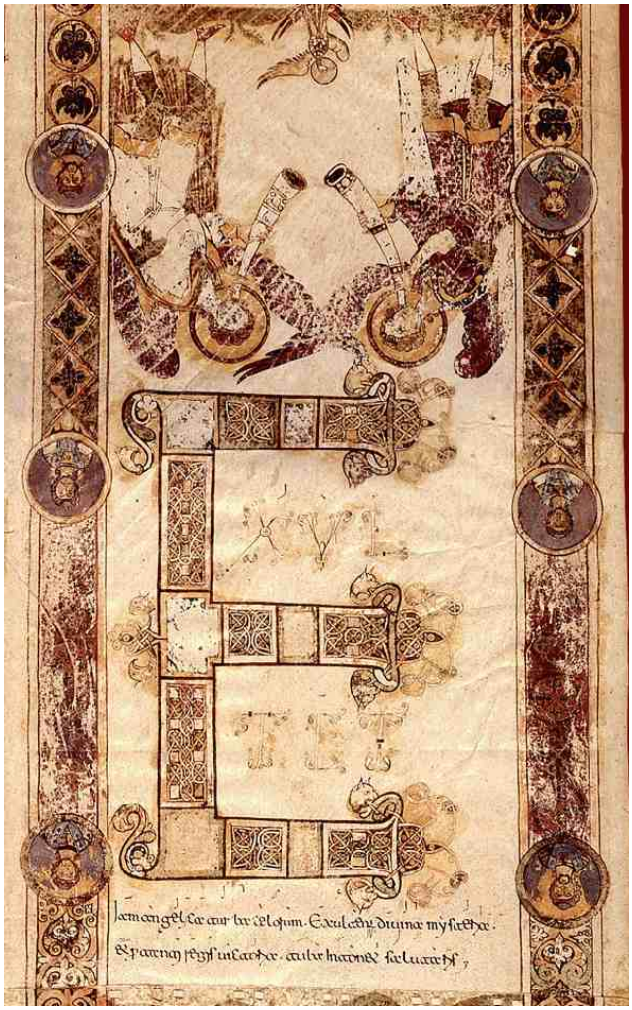
El formato era ideal para poetas y músicos. Permitía escribir pequeños ítems para poderlos transportar con facilidad. Serviría también de soporte para borradores bien fuera de texto o de música. Una de las primeras noticias que tenemos de escritura musical –que nuestra calenturienta mente hace derivar rápidamente a la presencia de notación musical– nos la da un viejo conocido: Notker Balbulus. En el año 884 ofreció

al obispo de Vercelli, Liutward su *Liber Hymnorum*, en realidad una colección de secuencias, no de himnos. En el prólogo de este *Liber*, nuestro tartamudo monje –eso quiere decir Balbulus: "tartaja"– cuenta como escribió los primeros ejemplos de su experimento con las secuencias en pergamino presentándolo a su maestro Ison, y después "in rotulas eos congessit" se los presentó a su maestro Marcelo. Aquí podemos ver a Notker preparando sus útiles de escritura. En la mesita que tiene su derecha se puede ver lo que parecen dos tinteros. La letra que aparece escrita en el libro que tiene delante de él es la primitiva secuencia de Pentecostés, *Sancti Spiritus adsit nobis gratia*, composición del propio Notker. La imagen está extraída del Tropario de Minden (ca. 1025) hoy en Cracovia, (Biblioteca Jagiellonska, ms. Theol. Lat. quart. 11). No está escribiendo sobre un *rotulus*… Lástima…

Los latinos comenzaron a utilizar de manera regular los *rotuli* sobre todo en el sur de Italia. La región de Benevento utilizó este formato para consignar ceremonias litúrgicas especiales. Aunque actualmente los *rotuli* que pertenecieron a la catedral de Benevento estás dispersos por diversas bibliotecas, un inventario de 1430-1435 revisado por el bibliotecario Theuli en 1447 enumera al menos doce *rotuli*. Thomas F. Kelly en su excelente estudio sobre el *Exultet* en el sur de Italia (*The Exultet in Southern Italy*, OUP, 1996) proporciona esta lista que incluye *Rotus* [sic] *unus cum orationibus pro letaniis*, *Item Rotus* [sic] *cum letania… Item Roti* [sic] *cum ympnis pro processionibus…* y varios mas.

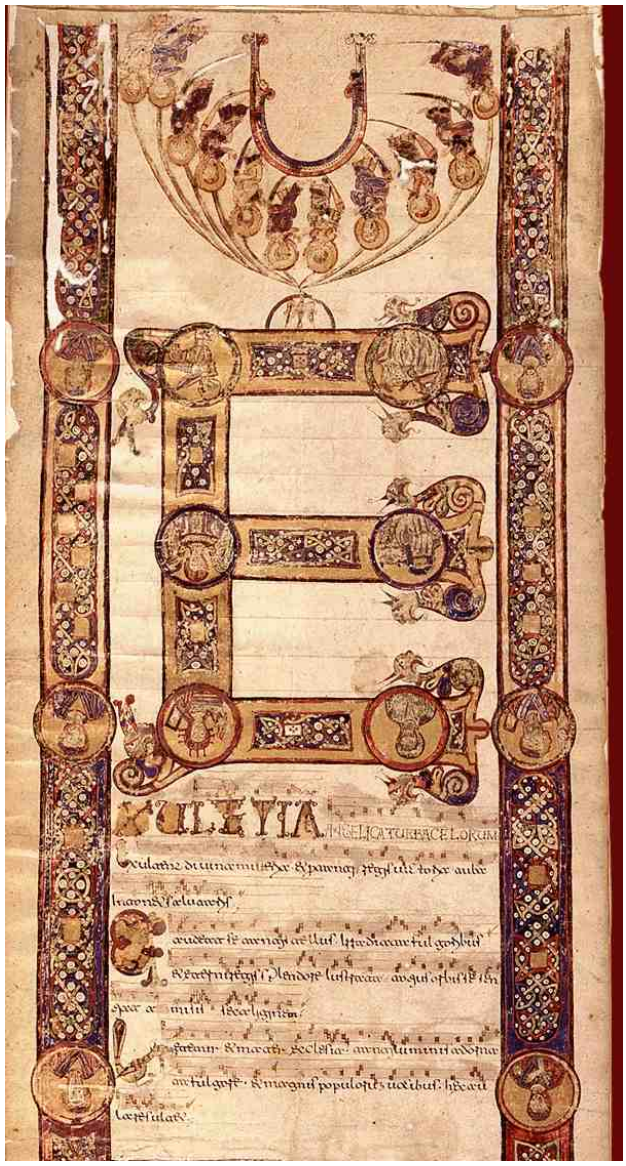
Los más espectaculares que conservamos proceden de esa región de Italia y en la mayoría de los casos contienen el canto encomendado al diácono solista la noche del Sábado Santo: el pregón pascual o *Exultet*. Lo interesante es que suelen tener notación musical, de tipo beneventano, siempre diastemática y que a menudo incluye interesantes ilustraciones en forma de figuras que comentan el propio texto. Para darnos una idea de cómo puede ser su formato, veamos el siguiente *rotulus*. Hay que observar una serie de detalles, por ejemplo que las figuras están al revés del texto, ya que el cantor lo cantaba rodeado de la gente que al tiempo que le escuchaba podía ver las imágenes que se iban sucediendo a medida que él cantaba. El cantor podía cantar su texto, pero veía las imágenes al revés. Al contrario, los fieles congregados en torno a él verían las notación al revés y las imágenes no.

Esta pequeña imagen de la izquierda nos da una idea de cómo podía ser el formato de un *rotulus*, hoy en Bari en el Archivo del Capitolo Metropolitano. Para poder verlo en detalle he aquí una ampliación del comienzo en el que podemos ver cómo los ángeles están "boca a bajo" con respecto a la E mayúscula de *Exultet* que, por cierto presenta unos rasgos de decoración similares a las miniaturas de origen irlandés que encontramos en manuscritos como el *Book of Kells*.

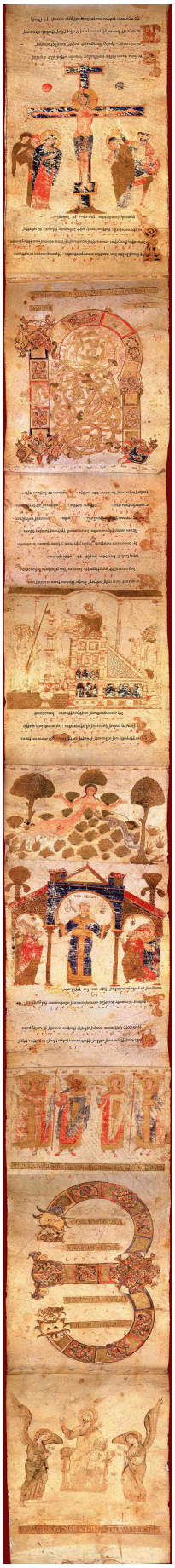


En la parte inferior podemos ver ya la notación de tipo beneventano con el íncipit del pregón pascual.

El tipo de decoración hizo de estos rollos algo precioso y cuando se había olvidado leer la antigua notación beneventana, se raspó el antiguo contenido y en su lugar se reescribió notación cuadrada. Podemos verlo en este detalle de este otro *rotulus* también de Bari.



Solamente he puesto un detalle, pero existen *rotuli* que tienen varios metros de longitud. En el museo de la catedral de Pisa existe uno que está expuesto en una vitrina construida a tal efecto en zig-zag porque tiene más de 10 metros de longitud. No todos los *rotuli* que conservamos de la región de Benevento tienen el *Exultet* como único contenido. Como vimos en el inventario de la catedral del s. XV el contenido era de lo más variopinto. Dado que nos movemos fundamentalmente en un ámbito musical he escogido ejemplos litúrgico-musicales, pero el mundo del *rotulus* podía contener otros textos. Incluso podían contener solamente imágenes. A continuación os adjunto unas cuantas imágenes de varios *rotuli* a cual más interesantes, todas ellas del área italiana (Bari, la Vaticana, Pisa…)



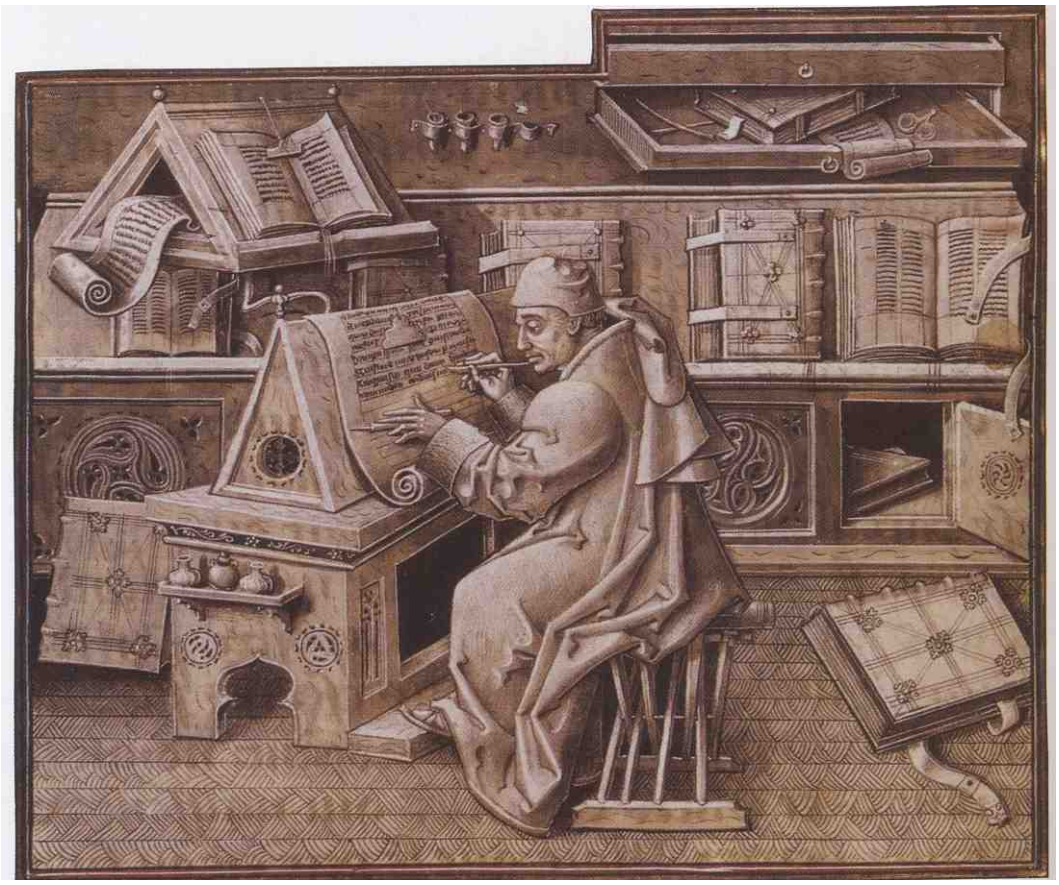
Con la aparición de la polifonía, el *rotulus* siguió utilizándose como podemos ver en multitud de iconografía de distintas épocas. Son particularmente interesantes las representaciones en las que Guillaume de Machaut aparecen leyendo o escribiendo directamente en un rotulus. Si tenemos en cuenta que Machaut supervisó la copia de sus obras, estaría de acuerdo también con la iconografía que completaba sus manuscritos. Helo aquí copiando un texto en un rollo.

Un caso particularmente interesante es el conocido como *rotulus* de Bruselas, del s. XIV, hoy en la Biblioteca Real de la ciudad (ms. 19606) pero procedente de la región de Picardie que contiene además de un *Deus in adiutorium* a tres voces como fórmula de introducción a una serie de motetes de Philippe de Vitry (o al menos a él atribuidos) con concordancias con el *Roman de Fauvel* (F-Pn f-fr. ms. 146).

Interesantes son también las letras capitales de algunos manuscritos, en concreto las de determinados salterios ingleses que muestran a los cantores delante de *rotuli* que penden de un atril. Muy a menudo estas ilustraciones se encuentran en el encabezamiento del salmo 97: *Cantate Domino canticum novum*… por motivos obvios. Las actitudes de los cantores con una mano en la oreja a modo de mejor escucha son muy curiosas, al igual que el cuidado en la copia de texto y música del contenido del *rotulus*. Uno de los mejores ejemplos lo tenemos en este manuscrito de la British Library (Arundel ms 83) en el que los tres clérigos cantores interpretan el motete *Zelo tui langueo*/*Reor nescia*.
El ejemplo procede del salterio Howard (British Library, ms. Arundel 83, ca. 1310-20)

En 1997, Christopher Page escribió un interesante artículo para *Early Music* ("An English motet of the 14th century in performance: two contemporary images", EM, XXV nº. 1, pp. 7-32) estableciendo las concordancias del textos reproducido en la imagen con las fuentes que hemos conservado, revelando el cuidado con el que los iluminadores habían intentado copiar las notas del motete.

Y como colofón –nunca mejor dicho ya que así se llamaban las notas finales con datos de copia en los manuscritos y después en incunables e impresos– os mando esta curiosa imagen de un copita con nombre y apellidos: Jean Miélot (+1472), canónigo de la catedral de Lille, secretario de Felipe el Bueno y de Carlos el Temerario, duques de Borgoña. Traductor y copista, fue inmortalizado en esta miniatura como el copista ideal trabajando en su estudio, en el que se pueden ver todo tipo de útiles para desempeñar su oficio: tinteros, plumas, libros abiertos, los cajones para su custodia, un facistol del que asoma un *rotulus* y en el que está perfectamente colocado un códice abierto.



El propio Jean está copiando en ese momento algo sobre un *rotulus*. Otro día hablaremos del modo de copiar, es decir de cómo no apoyaban el antebrazo en la mesa de copia, solamente la mano… Y aún así nos han dejado esas estupendas obras de arte… Pero eso es otra historia…